

Movilidades y tribus urbanas como diseño para las transiciones: El caso de villa Los Coihues. San Carlos de Bariloche.

Adriana M. Otero^(*); Melisa Merlos^(**);
Mauro Cesetti Roscini^(***)

Resumen

La movilidad humana es actualmente uno de los temas centrales de interés para las ciencias sociales en todo el mundo. Urry (2000) examinó las diferentes “movilidades” con respecto a los seres humanos, los bienes, las imágenes, y la información, sus interdependencias y las consecuencias sociales relativas. Por esta razón, consideró a la “movilidad” un fenómeno tanto geográfico como social. El objetivo de este trabajo es profundizar en los cruces epistemológicos que se plantean desde la geografía, la sociología y la economía para analizar las formas de territorialización de migrantes por estilos de vida y su forma de construir socialidad en la vida cotidiana como un aporte a los estudios para las transiciones. Para ello se analiza un caso de estudio en Villa Los Coihues en S.C. Bariloche.

Palabras clave: movilidad - posturismo - tribus urbanas - territorialidad - socialidad
diseño para las transiciones

(*) Dra. en Geografía. Directora de CEPLADES-Turismo. Facultad de Turismo. IPEHCS-UNCo-CONICET. Email. oteroadrianamaria@gmail.com

(**) Lic. en Turismo. Becaria Doctoral CONICET en Geografía. UNS. CEPLADES-Turismo. Facultad de Turismo. IPEHCS-UNCo-CONICET. Neuquén. Email. merlosmelisa@gmail.com

(***) Prof. en Geografía. Maestrando en Desarrollo y Gestión Territorial. UNS. Universidad Nacional de Río Negro/Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. San Carlos de Bariloche. Email. mcesettir@gmail.com

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO

Desde hace unos años, numerosos estudios señalan, a la hora del abordaje de realidades sociales de diferentes escalas, la necesidad de considerar los procesos de movilidad humana, por lo que este tema es actualmente uno de los de alto interés para las ciencias sociales en todo el mundo. Ella adopta diferentes formas, que incluyen la migración y el turismo, y es un elemento de reflexión científica debido a las relaciones y superposiciones presupuestas por estos flujos. Existen alrededor de diez cuerpos de trabajo científico significativos para la aceptación del concepto de “movilidad humana” por parte de la comunidad académica internacional. Urry (2000) examinó las diferentes “movilidades” con respecto a los seres humanos, los bienes, las imágenes, y la información, sus interdependencias y las consecuencias sociales relativas. Por esta razón, considero a la “movilidad” un fenómeno tanto geográfico como social. Sheller (2011) escribió una reflexión sobre la forma en que la sociología, en el dinamismo cultural expresado en la década de 1990, provocó una amplia discusión entre los sociólogos y entre los académicos en los campos de la geografía, la antropología, la arquitectura, el urbanismo, los medios y teoría y arte de las comunicaciones. Estas transformaciones en la naturaleza de la movilidad humana se desarrollaron entre finales del siglo xx y principios del veintiuno, en un contexto de globalización avanzada, después de cambios significativos en la política

pública debido a las innovaciones tecnológicas y los cambios económicos. (Montanari, A. y Staniscia, B., 2016).

Desde estas inquietudes, nos convocó la experiencia de Villa Los Coihues (Bariloche), como caso de comunidad de migrantes por estilo de vida asentados en el loteo del valle del lago Gutierrez desde los años 1970 y 1980, sin exclusión de las pocas familias que ya se hallaban en el sitio en el período previo y que se dedicaban a la extracción de madera. Allí se aprecia una dinámica social destacable en términos de participación y autogestión orientadas a lo alternativo, lo organizativo-asociativo y lo natural (Cesetti Roscini y Merlos, 2018).

El objetivo de este trabajo es profundizar en los cruces epistemológicos que se plantean desde la geografía y otras ciencias sociales para analizar, a partir de la experiencia de Villa Los Coihues (VLC), las formas individuales y colectivas de construir socialidad en la vida cotidiana como estrategias de territorialización de migrantes por estilos de vida que se constituye en un espacio para el diseño de las transiciones según la mirada de Arturo Escobar (2017).

METODOLOGÍA

Esta investigación se enmarca en dos proyectos de investigación en curso: “Post Turismo y territorialida-

des en disputa en destinos turísticos de montaña de la Patagonia Norte”⁽¹⁾ y “Territorios de la Economía Social y Solidaria”.⁽²⁾

El abordaje ha sido cualitativo y exploratorio. La unidad de análisis ha sido el barrio Villa Los Coihues ubicado en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Dicha unidad de análisis es de tipo colectivo y está compuesta por los actores sociales con diferentes intereses sobre el territorio. Las unidades de relevamiento fueron aquellas personas que como representantes de las diversas instituciones comunitarias analizadas aportaron información a la investigación. Se han entrevistado en profundidad a 20 organizaciones barriales y analizado diez entrevistas a migrantes realizadas por la Radio Comunitaria en un programa radial que cada semana recoge el relato de la trayectoria de vecinos del barrio.

EL CASO DE ESTUDIO

Villa Los Coihues (VLC) es un barrio de montaña que se encuentra ubicado a orillas del Lago Gutiérrez a 13 km de San Carlos de Bariloche, que alberga 2500 habitantes. Se caracteriza por tener una población de migrantes por amenidad y por estilos de vida

que comenzó a poblar el barrio desde 1970 y 1980. Debido a su geografía y a su vecindad con el área Gutiérrez del Parque Nacional Nahuel Huapi, es un área de gran valor natural, por lo que tanto desde la Junta Vecinal como desde otras organizaciones se trabaja sostenidamente en el cuidado del medioambiente, como zona de amortiguación entre lo urbano y lo natural. Asimismo, sus vecinos han generado a lo largo del tiempo a una variedad de iniciativas comunitarias autogestivas, tal como la administración del sistema de agua, que es administrada desde los primeros años del barrio por la Junta Vecinal.

La distancia respecto del centro urbano les permite a sus habitantes el desarrollo de una cotidianeidad de trabajo urbano con la posibilidad de desarrollar una vida familiar en un entorno natural singular que posibilita recrear los vínculos y resolver necesidades productivas, sociales y culturales cotidianas mediante formas de organización comunitaria, con un enfoque de economía social y solidaria.

En este caso de estudio se explorara las epistemologías relacionales para poder dar cuenta de cómo juega lo afectivo en la construcción de la comunidad, para lo cual se considera necesario un pensamiento interdisciplinario que indague, desde los aportes de la sociología, sobre el sistema de relaciones sociales y la construcción de socialidad; y desde el pensamiento geográfico, las territorialidades y formas de territorialización de los migrantes por estilo de

(1) Proyecto financiado por la Universidad Nacional del Comahue y desarrollado por el equipo de investigación CEPLADES Turismo de la Facultad de Turismo de dicha universidad.

(2) Proyecto del Programa de Políticas Universitarias y desarrollado por integrantes de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén), a la Universidad Nacional de Río Negro (Bariloche) y a la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Esquel).

vida, es decir, las tramas de vínculos y redes, que intervienen para dar lugar a la dinámica autogestiva en Villa Los Coihues; su distribución y arquitectura del poder y sus manifestaciones en el territorio.

APORTES PARA LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

La vocación y acciones referidas a su “lugar en el mundo” por parte de la comunidad, sus lazos sociales, sus iniciativas y organizaciones colectivas, autogestivas y comprometidas con el entorno y la comunidad, convoca a comprender a Villa Los Coihues a partir de una mirada transdisciplinaria del espacio y el territorio.

Desde una perspectiva crítica de la Geografía, el espacio comprende una totalidad que integra un sistema de objetos y un sistema de acciones, naturales y sociales (Santos, M; 1996). Así, “espacio y sociedad se determinan mutua y simultáneamente. En este caso los procesos de estructuración social se realizan a través de un espacio de relaciones, de rutinas, de costumbres, donde los “lugares” o “regiones” juegan un rol activo en el proceso de socialización” (Riffo, 2013: 3).

Así, el territorio es una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder, como postula David Harvey, “las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales” (Harvey, 1998: 250).

Haesbaert realza que en esa construcción se manifiesta una dualidad: “El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos” (Haesbaert, 2004: 93-94).

Asimismo Haesbaert (2013) afirma “que la gran cuestión que se plantea para la construcción contemporánea de los territorios es la de la creciente movilidad, así como la de la posibilidad de intensificación de la construcción de una multiterritorialidad. El territorio también puede construirse en medio a una movilidad muy intensa. Y la movilidad creciente puede tener tanto un papel reterritorializador como desterritorializador”.... “La multiterritorialidad es la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio. Esta posibilidad siempre existió —(esto es importante, pues incluso los hombres más “primitivos” no se atenían a un solo territorio)—, pero nunca en los niveles contemporáneos, especialmente a partir de la llamada compresión del espacio-tiempo...” “La multiterritorialidad puede significar la articulación simultánea de múltiples territorios o de territorios en sí mismos múltiples e híbridos, un poco como ocurre

cuando los anglosajones hablan del “sentido global del lugar” (Massey, 2000).

Siguiendo a Doreen Massey los migrantes territorializan según sus costumbres y lugares de origen y lo que hace la diferencia, es la construcción de ese nuevo lugar, que son las formas donde esas territorializaciones se combinan. Un lugar “global” es un lugar-red, semejante al territorio-red, pero que no necesita desplazamiento físico para realizar su pluralidad; ésta se da dentro del propio “lugar”(o territorio, si enfatizamos las relaciones de poder –funcional y simbólico– que dicho lugar incorpora)”.

Una característica de los lugares signados por el posturismo es que son “lugares de acogida”. Esto no solo significa que la gente acude a ellos para visitarlos sino también para habitarlos, y en ese habitar reterritorializarlos. Son ciudades o barrios que se caracterizan por ser lugares-red que combinan migrantes de distintos lugares que portan imaginarios productos de sus itinerarios biográficos.

Cuando nos referimos a los itinerarios biográficos de los migrantes, consideramos la experiencia de vida de formas divergentes, intermitentemente, con ciertos vaivenes que contemplan diferentes recorridos que expresan discontinuidades y rupturas en su camino. Incluye los diversos modos heterogéneos, variables y contingentes en que los migrantes transitan sus recorridos de vida.

El itinerario biográfico, según García Salord, S. (2000) se puede entender como una construcción cultural en que la vida se inscribe como totalidad. Mirar desde esta óptica no implica descomponer analíticamente esa totalidad en partes (lo social, lo económico, lo simbólico, etc.), sino dar cuenta de la relación que las constituye, considerando el escenario de producción. Para esto creemos pertinente el uso del concepto de itinerario biográfico como lo define Paz, O. (1994) “el relato y descripción de un viaje, a través del tiempo, entre dos puntos, uno de salida y otro de llegada”. Su particularidad radica, a diferencia de la trayectoria, en que la “línea que traza ese trayecto no es la recta ni el círculo sino la espiral, que vuelve sin cesar y sin cesar se aleja del punto de partida” (Paz, O.; 1994:8). En esta lógica, los puntos de partida y de llegada del itinerario biográfico no existen, porque antes del nacimiento cronológico se existe deseado, nombrado, rechazado; y después de la muerte se existe en la posibilidad de trascender en el recuerdo, o en las múltiples formas en que culturalmente, a los muertos se les asigna un lugar y una condición. (Salord, 2007).

El itinerario biográfico, desde su base subjetiva, contribuye a dar cuenta de que el territorio en una construcción de base social, una categoría viva y dinámica que expresa, en el sentido de Deleuze y Guattari (1995), una compleja producción y reproducción desde dentro del sujeto hacia afuera en contraposición a la idea de escenario de sostenimiento de las

acciones y relaciones humanas. En este sentido, habitamos un territorio que está dentro nuestro y desde nuestra subjetividad lo producimos y reproducimos al mismo tiempo que el territorio imprime cambios en los sujetos.

Esto da cuenta de que cada una de las experiencias, de los sujetos y los colectivos sociales, dan al territorio su carácter de múltiple y yuxtapuesto, y en este sentido, de conflictivo, disputable y negociable, en permanente transformación.

Comprender desde esta lógica al territorio reviste su carácter existencial (Guattari, 2013) porque cuando es el territorio el que está en peligro es la vida misma de los sujetos y la comunidad la que peligra. Esta singularización del territorio propio es la que defendemos cuando resistimos, cuando habitamos desde otras lógicas diferentes a las de territorialización del capital económico. Cambia el papel de la subjetividad del colectivo por medio de su rol existencial desde lo microsocioal, se trata de construir otras formas de ser-en-grupo “y no sólo mediante intervenciones comunicacionales, sino mediante mutaciones existenciales que tienen por objeto la esencia de la subjetividad” (Guattari, 1990:20)

Desde la sociología, estas experiencias subjetivas son analizadas desde las formas de socialidad en la vida cotidiana. La socialidad se expresa en lo microsocioal y consiste en una “orientación hacia el otro” posible de ser retomada a partir de las relaciones

comunicacionales (Díaz Larañaga et al; s/f). Para Maffesoli (2004), la socialidad se manifiesta en tramas de micro-agregaciones que denomina tribus. Las tribus son una comunidad de emociones donde se desarrollan “dinámicas tan importantes como lo es el sentimiento de pertenencia, es decir, un reconocimiento mutuo, es el hecho de ceñirse y codearse unos con otros, donde se favorece una forma de solidaridad” (Maffesoli, 2004: 10). Lo que se pone en juego en las tribus no es una meta o proyecto por alcanzar o realizar, sino que “prefieren `entrar en´ el placer del estar juntos, `entrar en´ la intensidad del momento, `entrar en´ el goce del mundo tal cual es” (Maffesoli, 2004), en este “estar juntos” desarrollan formas de “echarse una mano, encontrar nuevas formas de solidaridad, de generosidad, instalar dispositivos caritativos” (Maffesoli, 2004).

Esa pertenencia a lo social también es espacial o, en otros términos, se expresa espacialmente, se expresa como reterritorialización.

Aquí, para abordar las dinámicas de migrantes por estilo de vida resultan pertinentes los aportes de Agnew, en torno a la idea de lugar. Según ese análisis, el lugar tiene tres componentes: i) la localidad o escenario, los escenarios físicos y también la vivencia rutinaria de esos escenarios; la ubicación o localización, o sea la vinculación con el exterior pues “un lugar es también parte de la vida de un Estado y de la economía-mundo” (Agnew, 1987: 231); y iii) el sentimiento local o comunidad de destino, o el

sentimiento específico que se deriva de la experiencia cotidiana de un lugar, la dimensión más subjetiva, producida por las vivencias en un lugar determinado, por las formas individuales y colectivas de percepción de la vida social (Lois, 2010).

De esta manera, la vinculación afectiva de la perspectiva del lugar, reconecta con el concepto de tribu.

DIÁLOGO DE SABERES: EL DISEÑO PARA LAS TRANSICIONES

Arturo Escobar (2017) nos ubica en que estamos en un tiempo de transiciones, tanto en el Norte como en el Sur Global... “Teniendo en cuenta la gran transición que podría estarse desarrollando, el teórico italiano del diseño Ezio Manzini (2015: 2-3) escribe: Así que hoy debemos esperar estar viviendo esta turbulencia durante mucho tiempo, en un mundo doble donde dos realidades conviven en conflicto: el viejo mundo “ilimitado” que no reconoce los límites del planeta y otro que reconoce estos límites y experimenta con formas de transformarlos en oportunidades... Un continente está emergiendo... es una transición (larga para nosotros pero breve para la historia del mundo) en la que todos debemos aprender a vivir, y vivir bien, en las nuevas islas y, al hacerlo, anticipar cómo será la calidad de vida en el continente emergente”.

La literatura sobre las transiciones deja en claro que estas no son dise-

ñadas; son emergentes. Dependen, como en cualquier emergencia, de una combinación de procesos dinámicos complejos, tanto de auto-organización como “organizados de otra manera” (por los humanos), en interacción. La emergencia, y este es uno de sus principios fundamentales, ocurre sobre la base de una multiplicidad de acciones locales que, a través de su interacción (en gran medida no planeada), da lugar a lo que un observador miraría como una nueva estructura o un todo integrado (por ejemplo, una nueva “sociedad” o, incluso, “civilización”), sin necesidad de ningún tipo de planificación central o de inteligencia que guíe el proceso. Las visiones sistémicas de la transición hacen hincapié en que sus caminos y su carácter no pueden ser predichos con antelación. De manera como sostiene A. Escobar (2004) Las ideas sobre emergencia, auto-organización y autopoiesis pueden ser elementos importantes para repensar las teorías del cambio social.

(Manzini 2015) trata de la relación entre el diseño y el cambio social y sobre cómo realizarla en la práctica. Se basa en una visión particular, pero profunda, de lo que es la vida social—de hecho, la vida como un todo— y de lo podría llegar a ser. El modelo de Diseño para las Transiciones incluye cuatro proposiciones: (a) vivimos en un mundo donde todos tienen que diseñar y rediseñar su existencia; por lo tanto, el objetivo del diseño se convierte en el apoyo a proyectos de vida individuales y colectivos; (b) el mundo está experimentando

una gran transición; el diseño puede contribuir a fomentar una cultura de localismo cosmopolita que vincule, efectivamente, lo local y lo global a través de infraestructuras resilientes que acerquen la producción y el consumo con base en sistemas distribuidos; (c) las acciones de la gente para cambiar sus condiciones de vida cotidianas se llevan a cabo, cada vez más, a través de organizaciones colaborativas; los expertos en diseño, como piezas importantes en este redescubrimiento de la colaboración, ayudan a crear las condiciones para el cambio social; (d) todo lo anterior tiene lugar como parte de una conversación internacional sobre el diseño con el propósito de transformar el trasfondo cultural para el trabajo del diseño experto y no experto. Cuatro proposiciones interrelacionadas, entonces: todos diseñamos; este diseño es parte integral de importantes transiciones en curso que operan sobre la base de la agencia distribuida; las organizaciones colaborativas son fundamentales para el diseño; todo lo cual significa que está surgiendo una nueva cultura del diseño basadas en el agente, la historicidad, la forma, las metas y la cultura del diseño— como fundamento para una visión del diseño para la innovación social.

La noción de diseño difuso se refiere al hecho de que todo el mundo está dotado con la capacidad de diseñar, mientras que la de diseño experto se refiere al conocimiento profesional del diseño. Entre las dos distinciones se abre un espacio para repensar “el diseño en un mundo interconectado”.

En el modelo de Manzini este espacio funciona como un recurso heurístico que permite visualizar modos de diseño, desde los “activistas culturales” comprometidos con el diseño difuso y la construcción de sentido hasta las formas de intervención tecnológica centradas en la solución de problemas bajo el liderazgo de expertos (Manzini, 2015:40). Estos modos a menudo se superponen, nutriendo el surgimiento de una nueva cultura de diseño a partir de su superposición y convergencia en lugares y situaciones específicos. El objetivo de esta nueva cultura es la construcción de una nueva ecología de lugares y regiones, quizás, podría decirse, con miras al sustentamiento de que nos habla Fry (2012). Nuevas prácticas de co-diseño, diseño participativo y activismo de diseño se convierten en la materia prima de un nuevo modelo de diseño para la innovación social. Las organizaciones colaborativas son vitales para el diseño para la innovación social. En un mundo lleno de problemas y, al mismo tiempo, altamente conectado la innovación social ocurre “cuando la gente, la experticia y los bienes materiales entran en contacto en una nueva forma que es capaz de crear significados nuevos y oportunidades sin precedentes” (Manzini 2015:77). La amalgama de interacciones cara a cara y virtuales crea condiciones propicias para el análisis crítico de los proyectos de vida colectivos.

La generación de condiciones favorables para proyectos de vida colectivos exige la creación de entornos favorables mediante la “infraes-

tructuración” apropiada. Hacer el co-diseño posible y probable requiere que se establezca una multiplicidad de elementos, desde la investigación, la experimentación y la creación de prototipos hasta plataformas, redes locales y herramientas orientadas a la comunidad. “Las soluciones habilitantes son sistemas de producto-servicio que proporcionan los instrumentos cognitivos, técnicos y organizativos que aumentan las capacidades de las personas para lograr un resultado que valoran” (Manzini, 2015:167-168). Se originan en una pregunta aparentemente sencilla: ¿cómo podemos alcanzar la vida que queremos vivir?

Una vez más encontramos la gran relevancia de la noción de proyectos de vida y la importancia del visionar. Las estrategias funcionan en dos niveles: primero, proyectos dirigidos a hacer que el contexto general sea más favorable mediante la creación de visiones más amplias y marcos de significado diferentes (ya sea dentro del mismo ámbito social o mediante la expansión geográfica); y segundo, proyectos locales en apoyo de las soluciones habilitantes deseadas.

De esta manera los proyectos locales, mediante la coordinación con otros a través de redes, podrían lograr efectos escalares a nivel de barrios y regiones (Manzini 2015:202). El diseño para la innovación social sitúa la construcción de lugar y la re/creación de comunidades en el corazón de la misión del diseño.

Quizás uno de los aspectos más

destacables de la transición y de los imaginarios del diseño para la transición es restaurar un carácter progresivo y quizás radical para la política del lugar (Harcourt y Escobar, eds., 2005).

VILLA LOS COIHUES COMO DISEÑO PARA LAS TRANSICIONES

En Villa Los Coihues la idea de tribu muestra la potencia de lo afectivo para reforzar el estar en un grupo y construir desde ahí “el lugar”, “la comunidad”, y, al mismo tiempo su propia vida. Así, se auto-reconocen en las entrevistas, nombrando a sus prácticas de afirmación y proyección de sus valores e ideales culturales, sociales y políticos como “comunitarios”.

“Me parece que es un barrio con una comunidad muy fuerte, (...) hay muchos lugares para participar, todos diferentes, todos con características diferentes y con formas y puntos de vista de lo que es la participación diferentes.” (Hombre, Biblioteca Popular Carilafquen)

“Y creo que eso es lo que hace un poco a la identidad de este barrio. (...) que no seamos indiferentes, de acompañarnos, de generar una comunidad distinta y bueno, creo que eso hace que uno se sienta tan cómodo en este lugar.” (Mujer, Grupo Crianza)

En las entrevistas se recogió que en la conformación de estos grupos

jugó la falta del entorno familiar primario propio de los migrantes por estilo de vida. En esta búsqueda de vínculos se reconocen necesidades comunes y valores e ideales compartidos y reconstruidos colectivamente. Esto da lugar a la profundización de las relaciones vecinales que se canalizan en “el hacer” colectivo, en acciones concretas frente a las necesidades, en determinados proyectos autogestivos donde las personas se reconocen. Una socialidad activa y transformadora.

“... la mayoría de personas que vivimos acá (...) nuestras familias no están acá, entonces somos familia sin familia y nos vamos apoyando (...) O sea los tíos, los primos, son el amigo, el vecino, entonces un poco también creo que empieza desde ese lugar, no tenés que satisfacer una necesidad, no contás con un montón de cosas y tenés que apoyarte en el que tenés al lado y ahí vas formando comunidad (Mujer, Jardín Maternal Leru Leru)

Los múltiples intercambios que surgen de ese “estar juntos” van constituyendo una forma de vínculo social sólido. A modo de ejemplo, una de las organizaciones barriales entrevistadas es el Grupo de Crianza, quienes se autodefinen como “una experiencia vinculada a las tareas de cuidado colectivo, no solo hacia los niños sino entre las mujeres que lo integramos. Somos un grupo de mamás que compartimos la crianza de nuestros hijos e hijas con el objetivo de acompañarnos en cada etapa que nos toca atravesar. Conformamos una red

de apoyo y sustento tanto a efectos prácticos, aquellas tareas propias del cuidado de nuestros niños y niñas, como emocionales, en la necesidad de acompañamiento como madres y mujeres, de apoyo mutuo, de confianza y compromiso” (Grupo Crianza). Este grupo que nace desde la necesidad de acompañarse en el cruce entre vida personal de las mujeres y el ejercicio de la crianza, o al decir de Maffesoli (2004) “echarse una mano, encontrar nuevas formas de solidaridad”, termina conformándose en una “tribu afectual” “construyendo vida en común” (Grupo de Crianza).

Así, estas organizaciones y grupos sienten y se proponen aportar a la construcción (simbólica y material) de “un lugar”. Maffesoli entiende, en esa línea, que el proceso de agregación social alrededor de un espacio determinado permite entender las formas del proceder social, por lo que la dimensión espacial es uno de los pilares en la construcción de una **comunidad de sentimientos**. “El tribalismo nos recuerda, empíricamente, la importancia del sentimiento de pertenencia, a un lugar, a un grupo, como fundamento esencial de toda vida social” (Maffesoli, 2004). Este sentimiento de pertenencia al lugar, esta **Topofilia**, en términos del geógrafo Yi Fu Tuan (2007), es expresado por los habitantes del barrio cargando al territorio de afectividades (vínculos), prácticas colectivas y organizativas, y simbolismos que los comprometen emocionalmente con el territorio y entre sí.

“Hay momentos en los que cuenta

menos el individuo que la comunidad en la que éste se haya inscrito. Asimismo, lo que importa no es tanto la gran historia que describe los hechos, sino las historias vividas día a día, las situaciones imperceptibles, que constituyen precisamente la trama comunitaria. Estos dos aspectos me parecen característicos de lo que puede expresarse mediante el término “proxémica”. Esto requiere, naturalmente, estar atentos al componente relacional de la vida social. El hombre en relación. No sólo la relación interindividual, sino también lo que me liga a un territorio, a una ciudad, a un entorno natural, que comparto con otros. Así podríamos definir las pequeñas historias vividas día a día: tiempo que se cristaliza en espacio....La socialidad, o la proxémica, se constituye así a partir de una constante sedimentación que deja huella, que crea “territorio”. El extranjero, el errante, se integra o rechaza esta sedimentación; puede incluso crear otra, pero está obligado a determinarse en relación con ella.” (Maffesoli, 2004:150,164).

Las siguientes citas dan cuenta de los elementos simbólicos que se observan a partir de filtros perceptivos del lugar, es decir, ideas, experiencias, creencias y lenguaje únicos que conforman un modelo del mundo y configuran un “lugar”⁽³⁾ de pertenencia, ya que éste se entiende como centro de significado y foco

(3) Desde mediados de la década de 1970 y especialmente en el mundo anglosajón, con el desarrollo de la geografía humanista de raíz fenomenológica, se puso el acento en el análisis del mundo vivido con especial énfasis en la cuestión del lugar (García Ramón, 1985; Moraes, 1987)

de vinculación emocional, con una especial carga simbólica y afectiva para las personas.

“(...) bueno, Los Coihues me conmueve, es decir, lo humano de Los Coihues me conmueve siempre, es como la escala de la aldea, y, bueno, ya ahora de la memoria y también de los recuerdos, como que ya hay historia en Los Coihues (...)” (Mujer, Biblioteca Popular Carilafquen/ Comisión de Ambiente y Hábitat)

“... es una fibra muy íntima y muy ancestral que nos lleva a unirnos” (Mujer, Grupo Crianza)

Massey (2007) afirma que el lugar también es “un nodo abierto de relaciones, de flujos, influencias, intercambios, etc.” (Massey, 2007). La mezcla de todas esas relaciones, prácticas e intercambios que se entrelazan dentro de ese nodo conforma a la identidad del lugar, lo que Massey (2007) llama el “sentido global del lugar”, entendiendo que lo local y lo global se constituyen mutuamente.

Para esta autora, la manera como se pueden “conjuntar proyectos” es a través de la identificación con un lugar y, a partir de ahí, redimensionar trayectorias que hagan posible co-presencias y co-existencias para la generación de **geometrías del poder** (López Levi y Ramírez Velázquez, s/f). Este concepto enfatiza el carácter socio-político del espacio, es decir, que el espacio es producto de acciones, relaciones y prácticas sociales.

Las nuevas lógicas territoriales, con la que los migrantes por estilo de vida interpelan el espacio, lo reterritorializan y construyen lugar, da cuenta de una particular geometría del poder. Estos actores generan nuevas y diferentes relaciones de poder que se constituyen en una disputa frente al orden dominante establecido. Es que esas prácticas sociales, como se anticipó, son simbólicas y materiales, o sea, atienden diversas necesidades y en ese sentido se pueden inscribir en la perspectiva de la economía social. Hablamos de una “socioeconomía, en que los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura; (un) espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas que buscan ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y los valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia. Esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades –generalmente de base territorial, étnica, social o cultural– y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites” (Coraggio, 2010: 44).

En efecto, en VLC como “barrio y asiento de una determinada comunidad, sirve como marco de vida de la actividad humana: Su escala permite la interacción y solidaridad entre individuos, el aprendizaje, la expresión política, el desarrollo de una base económica y diversos niveles de privacidad necesarios para la vida familiar y doméstica” (Buraglia, P., 1998). De manera que las más de 20 formas de organización identificadas contribuyen a utilidades materiales y vivencia de valores cooperativos. Es el caso de la gestión comunitaria del agua potable (1996), el proceso comunitario para la instalación de la red de gas (2003), la cooperativa de artesanos Chen, el jardín de primera infancia Leru Leru, el movimiento de huerteros urbanos, el banco de microcréditos, el nodo coihuense del mercado comunitario; pero también la biblioteca popular Carilafquen, la radio cooperativa FM Los Coihues, la cooperadora escolar, la gestión social del hábitat y el ambiente, los bomberos voluntarios, el club y el equipo de carreras de calle, etc.

A modo de ejemplo desarrollaremos el caso del manejo autogestivo que el barrio, desde la Junta Vecinal, realiza del agua.

La red de agua era manejada en los años 70 por la Sociedad de Comandita Villa Los Coihues que realizó el loteo que da origen al barrio. Debido al crecimiento del barrio aparecieron problemas con la provisión de agua por lo que algunos vecinos comenzaron a organizarse. En la década de los '90, el trabajo de los vecinos respecto

al agua los lleva a pedir el traspaso total de su manejo a la Sociedad que estaba a cargo. Para realizar este comodato se conforma la Junta Vecinal. En 2002 comienza a funcionar dentro de la Junta Vecinal, la Comisión de Agua. De este grupo de vecinos, surge la necesidad de proyectar una red de agua domiciliaria, entendiendo que el barrio aumentaba en población y era necesario planificar. En el año 2008 en “la asamblea del agua” algunos vecinos proponen pasar el manejo del agua a la Junta Vecinal al Departamento Provincial de Agua (DPA) entendiendo que de esa manera se disminuyen costos y se contaría con mayor respaldo técnico. Sin embargo, en asamblea comunitaria se decide la continuidad del manejo del agua por parte de la Junta Vecinal, “...y se levantó la bandera de la soberanía de que los vecinos controlaban el agua, su red de agua que no es poco” (Hombre, Comisión de Agua)

La experiencia respecto al manejo del agua en Villa Los Coihues, así como muchas otras que se comienzan a registrar en este barrio, dan cuenta de la construcción de una nueva geometría del poder que se expresa en la construcción de nuevas relaciones con el Estado Municipal y Provincial (como lo es el DPA) evidenciadas en la participación y toma de decisión de los vecinos reunidos en asamblea.

Este análisis desde las tribus urbanas afectuales y la construcción de su territorialidad, da cuenta del ejercicio de un grupo a concebir y construir su espacio presente y

futuro. En este marco, se habla del “derecho al lugar”⁽⁴⁾, el que reconoce a los sujetos el derecho a construir su hábitat, su propio espacio de vida, con margen para la alteridad del modelo dominante de ciudad, e incluso de su vinculación con otros espacios y proyectos a diferentes escalas (Weibel y Cesetti Roscini, 2018).

Se puede asociar este reclamo del “derecho al lugar” a la búsqueda del “reencantamiento del mundo”, como expresa Maffesoli (2009), donde la vuelta a lo tribal, lo arcaico y primitivo del posmodernismo permite tejer redes de solidaridad y unicidad. Revalorar la sensibilidad en el mundo posmoderno posibilita rescatar todas estas experiencias que subyacen de manera subterránea en la disputa por la definición del territorio y la construcción de territorialidad.

A MODO DE CIERRE PROVISORIO

En este sentido, el estudio de las movilidades y sus procesos de reterritorialización plantean diversas transversalidades. Por un lado, la explosión de la espacialidad y el territorio ha iniciado un giro de otras ciencias sociales “hacia” lo espacial, mientras que la geografía experimenta un giro hacia otras disciplinas sociales. Ambos giros resultan del reconocimiento que la complejidad

(4) Propuesta recuperada en los últimos años del concepto de “derecho a la ciudad” propuesto por Henri Lefebvre en 1976 entendido como “el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad” (Molano Camargo, 2016)

del mundo actual requiere de los acercamientos interdisciplinarios y la construcción de nuevos cuerpos teóricos en este sentido.

Los aportes teóricos aquí retomados contribuyen al diálogo entre las ciencias sociales donde la vida cotidiana es abordada tanto desde la sociología como desde la geografía y la economía. Respecto a la primera permite “entrar” en los fenómenos socio-culturales desde el punto de vista del “común”, desde su actuar, sus interacciones con otros, sus representaciones, deseos y miedos.

Respecto a la geografía, Alicia Lindón plantea, desde las *Geografías Situacionales y de los Escenarios Móviles*, que el desafío radica en comprender el espacio desde la perspectiva del sujeto/habitante y como una construcción siempre en curso realizada por el sujeto en interacción con otros, pero también con formas espaciales heredadas, y con saberes espaciales consensuados. La geografía de los *escenarios móviles*, permite aproximaciones a sucesiones de lugares interconectados por la movilidad espacial de los actores, considerando que la interconexión no sólo resulta del estar del sujeto en distintos lugares, sino también de lo que ese estar en el lugar se sedimenta en el sujeto e integra en su memoria espacial y se puede rememorar posteriormente en otro lugar.

Y finalmente, para considerar los aportes de la economía a la construcción de socialidad recurrimos a un abordaje desde la socio economía.

Ella pone a las personas, (junto a sus identidades sociales y culturales) y a su trabajo en el centro del sistema económico haciendo transacciones entre la utilidad material y los valores de solidaridad y cooperación, limitando la competencia. Esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades –generalmente de base territorial, étnica, social o cultural, otorgando a los mercados un papel instrumental al servicio del bienestar colectivo y a la reproducción de la vida.

Estas miradas, desarrolladas en contextos concretos, nos permiten entender distintas dimensiones del diseño para las transiciones. Apropiarlas y activarlas para la innovación social es un esfuerzo multidisciplinario. Ellas, entendemos nos sirven de referencia para ampliar la perspectiva de nuestro propio análisis y nos alejan del determinismo, mal que acompaña aún a muchos análisis sociales.

REFERENCIAS

- Buraglia, P. (1998) El barrio, desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto. Barrio taller, año 4, n° 5.
- Cesetti, M. y Merlos, M (2018) Nuevas movi- lidades poblacionales. El caso de los migrantes por estilo de vida en Villa Los Coihues y la construcción de nuevas territorialidades. VIII Jornadas de Historia de La Patagonia, organizada por el CEAP CURZA UNCo, Viedma, Argentina.
- Escobar, Arturo. (2015). Degrowth, postdevelo- pment, and transitions: a preliminary conversation., en: Sustainability Scien- ce. DOI [10.1007/s11625-015-0297-5](https://doi.org/10.1007/s11625-015-0297-5).
- Escobar, A. (2017). Diseño para las transicio- nes, Etnografías Contemporáneas, Año 3, N° 4, pp. 32-63.
- Escobar (2004). Other Worlds Are (Already) Possible: Self-Organisation, Complexi- ty, and PosCapitalist Cultures., en Jai Sen, Anita Anad, Arturo Escobar y Pe- ter Waterman (eds.): The World Social Forum. Challenging Empires. Delhi, Viveka, pp. 349-358.
- Fry, T. (2012). Becoming Human by Design. London, Berg.
- Guattari, F. (2013) Líneas de fuga. Por otros mundos posibles. Ed Cactus. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN: 978-987-29224-4-3
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmo- dernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haesbaert, R.(2004). O mito da desterritoriali- zação: do “fim dos territórios” á mul- titerritorialidade. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multite- rritorialidad. Cultura y represen- taciones sociales, 8(15), 9-42. Re- cuperado en 09 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.
- Harcourt, Wendy; Escobar, Arturo (Eds.) (2005). Women and the Politics of Place. Bloomfield, CT, Kumarian Press.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2006) TRATADO de Geografía Humana Rubi (Barcelona): Anthropos Editorial México: UAM. Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades, 7-20 pp.
- Lindón, A. (2011) Revistar la concepción de lo social en la Geografía Constructivista en *GEOGRAFÍAS CULTURALES Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Zusman, P, Haesbaert, R; Castro, H. y Adamo, S. (editores). Publicacio- nes Editorial Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 903-905 pp.

- Lois, María (2010) Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. Revista Geopolítica(s) ISSN: 2172-3958 2010, vol. 1, núm. 2, 207-231. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad Complutense de Madrid
- Maffesoli, M. (2004) El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas Siglo XXI Editores. México. ISBN 968-23-2529-3
- Maffesoli, M. (2009) El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo." Colección ciencias humanas. Dedalus Editores. Buenos Aires. Argentina. ISBN 978-987-23248-4-1
- Manzini, Ezio. (2015). Design, When Everybody Designs. An Introduction to Design for Social Innovation. Cambridge, MIT Press.
- Massey, D. (2007) Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Massey, D. 2000 (1994). O sentido global de lugar. In: Arantes, A. *O espaço da diferença*. Campinas: Papirus.
- Montanari, A. y Staniscia, B. (2016) Human Mobility: An Issue of Multidisciplinary Research Capítulo I en Global Change and Human Mobility. Domínguez-Mujica, J. (Ed.) Editorial Springer.
- Paz, O. (1994) Itinerarios. Fondo de Cultura Económica.
- Riffo P Luis (2013): 50 años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial. Publicación de las Naciones Unidas ISSN 1994-7364 LC/L.3593 LC/IP/L.325. Naciones Unidas, febrero de 2013. Santiago de Chile.
- Salord García, S. (2001) Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 6, núm. 11, enero-abril. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C. Distrito Federal, México
- Santos, M. 1996. Metamorfosis del espacio habitado Oikos-Tau, S.L. Vilassar de Mar, Barcelona- España.